

Piñera, dos años después

El presidente chileno se ha esforzado por sacar adelante la economía del país

Miércoles 14 de marzo de 2012

José Vales / Corresponsal | El Universal

Buenos Aires.— La primera mitad del mandato del presidente de Chile, Sebastián Piñera, ha estado marcada por conflictos sociales y por el esmero para que las cuentas macroeconómicas cierren. Piñera llegó hace dos años a la presidencia con un escaso apoyo popular, buscando remontar la corriente adversa con una reforma tributaria, tratando de sintonizar con el grueso de la sociedad.

Piñera es visto positivamente en la actualidad por solamente el 33% de los chilenos, según las encuestas. Esta falta de apoyo a su gestión se ha visto reflejada en las más de seis protestas que se desataron a lo largo de 2011, según las propias cifras que maneja el gobierno. Pero para algunos analistas el mayor problema para el jefe de Estado es su personalidad.

“Las protestas sobrevinieron por políticas que venían de antes, pero en materia económica éste fue un gobierno que puede mostrar logros. Aun así, la popularidad es baja”, explica el analista Guillermo Holzmann.

En los primeros dos años de gestión, la administración Piñera puede congratularse por haber mantenido los niveles de crecimiento económico (6.5% en el 2011) y de haber reducido el desempleo al 6.6%, al tiempo que impulsó leves reformas en el sistema de pensiones.

Ahora busca avanzar en una reforma tributaria que el presidente adelantó redundará en “más impuestos para las grandes empresas y una rebaja” a la carga tributaria de las personas físicas, con lo que el gobierno espera poder financiar el aumento en el presupuesto educativo que marcó todo el conflictivo 2011 para el gobierno.

Los estudiantes, por un lado, y los pobladores de Aysen, en la Patagonia chilena por el otro, vienen haciendo del gobierno de Piñera una suerte de vía crucis social, que más que contra Piñera “se manifiestan contra políticas que ya eran implementadas en los tiempos de la Concertación Democrática”.

El problema para el gobierno es que le cuesta salir airoso de una negociación. Con los estudiantes era el ex ministro Felipe Bulnes al que le costaba lograr acuerdos, y hasta terminó renunciando. Ahora es el de Energía, Rodrigo Álvarez, enviado por el presidente a negociar a Aysen, quien no presenta logros en sus gestiones en favor del diálogo.

Eso muestra al gobierno en una debilidad llamativa. Incluso surgen amenazas en otras partes del país para la realización de bloqueos y protestas. “Y esto en un año electoral como este (municipales) puede ser siempre problemático para el gobierno”, expresa el analista Patricio Navia, que más que los problemas de gestión pone el acento en la personalidad de Piñera, quien no logra sintonizar con los sectores más populares, aun cuando desde el inicio de su administración intentó una política que lo ubicara a prudente distancia de los postulados de la centroderecha.

Imagen diluida

De eso toma cuenta el senador de la derechista Unión Demócrata Independiente (UDI) Jovino Novoa, quien reconoce que durante estos años “la imagen de la centroderecha se ha diluido porque quisimos hacer nuestras banderas que no lo son”.

A Piñera le queda, así, la mitad de su mandato para tratar de revertir no sólo su imagen, sino para apagar la creciente conflictividad social y cierta lejanía que los partidos de la Alianza para el Cambio vienen manifestando en las últimas semanas, cuando observan que desde Aysen no llegan soluciones y el presidente anuncia una reforma tributaria que, como lo adelantó el lunes el diputado oficialista Ernesto Silva, “así como está, no encuentra consenso en la Alianza”.



ENOJO. Un manifestante, durante una protesta contra el alto costo de la gasolina y la pobreza en la calidad educativa, en febrero. (Foto: ARCHIVO AP)